



Bianditz- Oieleku: paseo por los orígenes

HAYEDO TRASMOCHO DE OIELEKU.

FOTO: IKT

El Parque Natural de Aiako Harria esconde muchas sorpresas. Una de ellas es el conjunto megalítico de Bianditz. Otra es el hayedo de Oieleku, uno de los hayedos trasmochos más espectaculares del País Vasco. Para conocer ambos, se recomienda un sencillo itinerario por caminos y pistas forestales.

TEXTO: **ALEJANDRO CANTERO** FOTOS: **IKT**

Oiartzun es un pueblo conocido en la actualidad por sus restaurantes y sus paisajes. A lo largo de los últimos años su vocación agraria ha ido perdiendo terreno (y nunca mejor dicho) frente a las actividades industriales, comerciales y constructivas, como en tantos y tantos municipios vascos. Sin embargo, durante siglos Oiartzun ha sido conocido por otros motivos, como sus numerosas ferrerías, sus productivos castaños y sus hombres ligados a la explotación forestal.

Con cerca de 2.800 ha (un 69% de la superficie municipal), Oiartzun es el municipio de Gipuzkoa con mayor extensión de Montes de Utilidad Pública. En concreto, el iti-

nerario aquí propuesto discurre en su totalidad por el Monte de U.P. n.º 2.063.3 “Martuzenegi”.

El aprovechamiento ganadero de los pastizales de montaña de Oiartzun ha sido intenso durante milenios y ha dejado honda huella en el paisaje y en el paisanaje. Tampoco se puede olvidar el efecto de la explotación de los recursos minerales, ya que cerca se encuentran las antiguas minas romanas de Arditurri y otras pequeñas explotaciones diseminadas por el valle. Incluso llegó a existir a principios del siglo XX un ferrocarril minero que desde Artikutza descendía hasta el barrio de Alzibar atravesando el hayedo de Oieleku.



HAYA HORADADA POR PÍCIDOS.

Foto: IKT

La forma más corriente de llegar es la autopista A-8 Bilbao-Irún, con salida directa a Oiartzun. La carretera GI-3633 atraviesa los barrios de Alzibar y Karrika y asciende unos 15 km hasta el puerto de Bianditz (cota 708). En este puerto, disfrutaremos de vistas sobre dos valles: al norte los hayedos que caen hacia el valle de Oiartzun y al

sur plantaciones forestales hacia el valle del Añarbe. En el mismo puerto podemos dejar el coche, aunque la continuación de esta carretera hacia la finca de Artikutza, ya en Navarra, también tenga su interés. Desde el citado puerto se abre ante nuestros ojos el valle de Oiartzun y, los días despejados, se alcanza a ver el mar.

La divisoria de valles que contemplamos es, si no la mayor, una de las mayores concentraciones de monumentos megalíticos del País Vasco. Reúne además la ventaja de que sus cercanías son accesibles con coche, por lo que su visita a pie es fácil y agradable. Una sola objeción: se trata de la zona más lluviosa del País Vasco, por lo que es relativamente frecuente mojarse o perderse en la niebla.

EL PASEO

Una vez en el puerto y mirador de Bianditz, se aconseja seguir la dirección este, por medio del sendero balizado de la Vuelta a Gipuzkoa GR-121. Se asciende primero una pequeña colina, llamada por algunos Bianditz (cota 794), y tras descender a un collado, se vuelve a ascender hasta el vértice donde se unen Oiartzun, Lesaka y Goizueta (cota 828). Aquí, en las inmediaciones del monte Bianditz o Arrizkoetxolagaña (cota 827), el sendero balizado toma rumbo norte, para dirigirse hacia Aiako Harria, la montaña antes conocida como las Peñas de Aya.

En este vértice termina el hayedo trasmocho de Oieleku, que contemplaremos aguas abajo hacia el norte. Para conocerlo, podemos optar por el descenso a la brava por su interior o por el arroyo que hace de borde del propio hayedo. También, en la variante larga, se puede seguir caminando hacia el norte, atravesando los campos de cromlechs de Errenga por los pastizales de la divisoria, hasta que apreciemos algún sendero que permita descender suavemente hasta el borde de dicho hayedo. Hay que tener en cuenta el fuerte desnivel existente en esta cabecera de Martuzenegi Erreka, ya que en 1 km en línea recta por el hayedo se desciende un desnivel de unos 350 m.

Una vez en el hayedo, habremos entrado en una preciosa muestra de un tipo de ecosistema forestal declarado como “hábitat de interés comunitario” según la Directiva Hábitats 92/43/CEE: 9120-Hayedos acidófilos atlánticos con acebo y, en ocasiones, tejo.

Estamos en un bosque intervenido desde hace siglos. Los habitantes del valle de Oiartzun ha aprovechado activamente estas masas, bien directa (cortas de leña o madera, carbón vegetal), bien indirectamente (ganado). El descenso de presión humana registrado desde los años 50-60 viene favoreciendo la densificación del bosque, que tradicionalmente presentaba un aspecto más pastoreado y aclarado, con ramas de pequeños diámetros brotando de los trasmochos. Los restos de carboneras y la abundancia de árboles trasmochos de gran porte testifican ese uso pretérito del hayedo. No obstante, aún se produce una intervención humana silenciosa y difusa en el hayedo, a través del ganado: los últimos datos de ovino del municipio de Oiartzun apuntan a unas 7.600 cabezas, casi tres ovejas por cada hectárea de monte público.

A pesar de las pendientes y la rocosidad del terreno en Oieleku, el ganado que merodea por el bosque suele comer los brotes primaverales de regenerado de haya. En las escasas zonas en las que consigue prosperar dicho regenerado, la cubierta cerrada del hayedo termina por ahogarlo. Por ello, se están acometiendo desde hace pocos años labores de acotamiento, poda y regeneración de dicho hayedo trasmocho (ver sección Basogintza).

Resulta curioso comprobar que este viejo hayedo trasmocho, con muchos ejemplares caídos, secos o huecos y que da la impresión de ser un bosque fósil, aún crece a cierto ritmo, como muestran las parcelas de muestreo forestal situadas en su interior.



RODADAS EN UN CAMPO DE CROMLECHS.

Foto: IKT



Por cualquier lugar por el que se decida descender por el hayedo, llegaremos en su parte baja (cota 450) a una pista de buen firme que, tomando rumbo oeste, nos devuelve a la carretera de Bianditz pasando antes por el área recreativa y la estación megalítica de Oieleku (cota 600). Si se desea evitar en parte la pista forestal, discurre en paralelo a ella un pequeño canal que alimenta a la central hidroléctrica de Penadegi y que sirve también como paseo llano por el límite entre el hayedo y las plantaciones forestales del valle de Martuzenegi.

Ya en la carretera, habremos dado un paseo de 3-4 horas por uno de los bosques más mágicos de Gipuzkoa y habremos apreciado, durante un breve espacio de tiempo, el esfuerzo de la gente que lo habitaba y que luchaba por sobrevivir día a día. La imaginación de cada uno hará el resto.